

Archivos sobre la medicalización de la fuerza de trabajo en Chile: organización y prensa obrera

Nicolás Fuster Sánchez¹
Pedro Moscoso-Flores²

RESUMEN

Producto de la formación durante el siglo XIX de una elite médica profesional, de la higienización de las ciudades y de la creación del mutualismo obrero, la medicina logró instalarse progresivamente en todos los campos de la existencia individual y colectiva. Es así como hacia principios del siglo XX, el saber médico se reconocía como campo de estudio de los aspectos biológicos inherentes a la población; y la medicalización como una técnica eficaz para la normalización social. Esto permitió la emergencia de espacios tácticos (escuelas, policlínicos, prensa obrera, entre otros) para la objetivación de un obrerismo modelado por un discurso civilizatorio de carácter ilustrado. En su afán modernizador, algunos periódicos obreros transformaron la difusión de la *higiene pública* en su objetivo prioritario. En Chile fue emblemático el caso de la *Industrial Workers of the World (IWW)* que publicó entre los años 1924 y 1927 la *Hoja Sanitaria*, dedicada a la difusión de los principios de la higiene pública y doméstica.

Palabras clave: medicalización – medicina – higienismo – identidad – historia.

ABSTRACT

As a result of the construction of a professional medical elite during the nineteenth century, the cleaning of cities and the creation of a workers class mutualism, medicine was able to install itself progressively in every area of individual and social existence. With this in mind, at the beginning of the twentieth century medical knowledge was recognized as the field of studies of inherent biological aspects of the population; and medicalization constituted itself as a useful technique for social normalization. This allowed the emergence of tactical spaces (schools, medical centers, working class newspapers, among others) for the objectification of a modeled type of worker's identity defined by a civilizing illustrated discourse. Considering its modernizing agenda, some working class newspapers transformed the spreading of public hygiene into the primary objective. In Chile, one of its most emblematic cases was the organization Industrial Workers of the World (IWW) that published between the years of 1924 and 1927 the Sanitary Sheet, dedicated to the spreading of public and domestic hygienic principles.

Keywords: medicalization – medicine – hygienism – identity – history.

-
- 1 Profesor de Castellano, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Magíster en Comunicación Política, Universidad de Chile. Doctor en Ciencias Sociales y de la Comunicación, Universidad de Deusto. Correo electrónico: nfusters@gmail.com.
 - 2 Psicólogo, Universidad Diego Portales. Magíster en Filosofía, mención Filosofía política y axiología, Universidad de Chile. Diploma en Estudios Avanzados en Sociología, Universidad de Valladolid. Correo electrónico: pemf28@gmail.com.

■ ■ 01.

LA SOCIALIZACIÓN DE LA MEDICINA Y LA MEDICALIZACIÓN

Desde los siglos XVIII, la medicina comenzó a ejercer una acción que operó más allá de los límites clásicos definidos por la enfermedad y por la asistencia al enfermo, logrando instalarse progresivamente en todos los campos de lo social. Esto significó que durante el proceso de socialización de la medicina occidental se produjera una expansión constante y sostenida de su campo de conocimiento e injerencia; es decir, un proceso de *medicalización*³. De este modo, la *medicalización* —entendida como el hecho por el cual el cuerpo y la conducta del individuo, el espacio que habita y en general la vida humana, hayan sido objeto de intervención médica— ha implicado una intromisión que ha sobrepasado, incluso, los aspectos meramente técnicos de la práctica médica.

En Latinoamérica, se registró hacia finales del siglo XIX una cooptación de la medicina por parte del Estado, producto de las transformaciones políticas y económicas de las excolonias⁴. El incipiente surgimiento de un proceso de industrialización y el desarrollo de un mercado internacional de bienes de consumo y materias primas obligaron a los estados de la región a centrarse en la administración de constantes flujos de trabajadores que amenazaban con borrar los límites de la clásica ciudad colonial. La expansión demográfica y su necesaria imbricación con el sistema de producción dominante obligaron al diseño de instrumentos de normalización más extensivos y eficaces.

En Chile, el crecimiento hacia afuera y la profunda diferenciación hacia adentro motivada por el modelo económico-político de la oligarquía mercantil, sumado a la expansión demográfica que experimentaron las principales ciudades chilenas como resultado de la corriente migratoria campo-ciudad durante la primera mitad del siglo XIX, generaron un proceso de proletarización y de sub-urbanización marcado por la precariedad en las condiciones de vida de una parte sustancial de la población del país. El hacinamiento y la insalubridad de los espacios suburbanos trajeron consigo no sólo la merma de la masa productiva del país, sino también el temor de las pestes y epidemias que amenazaban ahora a los sectores acomodados de las principales ciudades. En esta dirección, las primeras organizaciones que apelaron por la protección de la fuerza trabajadora a través del desarrollo de una medicina colectiva se constituyeron al margen de la administración del estado, lo que le dio a su proceso de socialización una identidad propia y diferente: complejo, discontinuo, lleno de rupturas y de choques de fuerzas sociales. La intervención de diversos grupos de poder, cada uno con sus propias demandas corporativas, generó varios flancos de lucha imposibles de aunar en una narración lineal o de carácter teleológico⁵: los ambiguos y no siempre fructíferos intentos de estatización de la medicina decimonónica, la lucha por la profesionalización del oficio, la legitimación del saber y la optimización de la práctica médica, el desarrollo de la higiene pública chilena y la intervención de los espacios insalubres, o la implementación desde la organización obrera de una medicina integral para la familia, pueden ser considerados como elementos de una compleja red de relaciones de poder que tendió a producir fenómenos como la *medicalización de la sociedad* y la *objetivación* de los individuos de los sectores populares.

3 Foucault, Michel. “El nacimiento de la medicina social”. En *Obras esenciales*. Barcelona, Editorial Paidós, 2010, pp. 653-671.

4 Fuster, Nicolás, “La institucionalidad sanitaria y la medicalización de la fuerza de trabajo. Hacia una historia crítica del derecho a la salud en Chile”. *Revista de Derechos Fundamentales NOMOS*, n.º 6, segundo semestre 2011, pp. 151-169.

5 Fuster, Nicolás. “La institucionalidad sanitaria...”, pp. 164-165.

02. MUTUALISMO Y MEDICALIZACIÓN

Las primeras muestras de organización popular se remontan a los inicios de la república. La instrumentalización y el clientelismo político propio del proceso de construcción nacional posicionaron al artesanado como un interlocutor válido, ayudándole a configurar un discurso centrado en la defensa de su ciudadanía. Posteriormente, tras la victoria de la falange pelucona en 1829, los trabajadores manuales continuaron con la defensa de sus derechos civiles, pero esta vez asumiendo un discurso más conservador y moderado. Sin embargo, hacia 1840 y gracias a la influencia de la burguesía liberal “que buscaban ampliar el respaldo contra el peluconismo”⁶, el artesanado se tornó más refractario al poder estatal y más cercano al mundo popular. La radicalización de una parte de la disidencia liberal, que consideraba la noción de igualdad como característica primordial de una república libre, caló profundo en los sectores más instruidos de los trabajadores manuales. En este sentido, se puede considerar el aprendizaje político del artesanado chileno como un fenómeno complejo en el que intervinieron distintos sectores, desde mercaderes conservadores hasta intelectuales liberales.⁷ De este modo, hacia finales de la primera mitad del siglo XIX, más cercanos a “valores cívicos fundados en principios ilustrados de redención social”⁸, el artesanado adhirió a una “lectura popular del liberalismo” que planteaba como proyecto la regeneración del pueblo⁹. En este sentido, resulta comprensible que las primeras organizaciones mutuales agruparan a los sectores de elite de los trabajadores manuales¹⁰, ya que gracias a su mayor proximidad con la burguesía liberal asimilaron de mejor forma el discurso ilustrado. En este contexto, surge la Unión Tipográfica de Santiago, fundada el 18 de septiembre de 1853, y dos años más tarde, en mayo de 1855, la Sociedad Tipográfica de Valparaíso. Como señala Sergio Grez: “Más que una situación económica ventajosa, un grado superior de instrucción —aunque fuese el simple hecho de saber leer y escribir— caracterizaba a los tipógrafos, situación que los ubicaba en una posición de avanzada en el contexto general de los trabajadores manuales”¹¹.

Posteriormente, a partir del ciclo de los gobiernos liberales¹², las condiciones políticas y sociales fueron sumamente idóneas para la formación de nuevas mutuales. La primera de este periodo, y una de las más emblemáticas para el mutualismo chileno por su trabajo de instrucción de las masas, fue bautizada como Sociedad de Artesanos La Unión. Fundada en Santiago en 1862, se propuso la instalación de una caja de ahorros para socorrer a los miembros “enfermos, incapacitados para el trabajo o ancianos —sin distinción de nacionalidad— y a sus familias en caso de fallecimiento

6 Pinto, Julio; Salazar, Gabriel. *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, Identidad y Movimiento*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 1999, p. 111.

7 Se puede encontrar un prolijo análisis sobre los discursos políticos que cruzaron transversalmente al artesanado chileno en: Daitsman, Andy. “Diálogos entre artesanos. Republicanismos y liberalismos populares en Chile decimonónico”. *Revista UNIVERSUM*, n.º 13, 1998, pp. 83-104.

8 Pinto, Julio, Salazar, Gabriel, *Historia Contemporánea de Chile II...*, p. 110.

9 *Op. cit.*, p. 111.

10 Grez, Sergio. “La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853-1990). Apuntes para su estudio”. *Revista Mapocho*, n.º 35, 1994, p. 296.

11 *Op. cit.*, p. 296.

12 La etapa anterior a los llamados “gobiernos liberales” se caracterizó por la represión que el gobierno de Montt aplicó contra las organizaciones de trabajadores producto de la guerra civil de 1859.

del socio, además de impartir cursos vespertinos para trabajadores”¹³, y de crear las condiciones materiales para la instrucción primaria de sus socios¹⁴. De esta forma, esta organización centró su trabajo en el fomento de tres áreas prioritarias: “mutualista, educativo y reivindicativo; situación que sería a la larga, una de las características permanentes de la mutualidad chilena”¹⁵.

De esta manera, las mutuales instalaron los cimientos de un ideario civilizatorio basado no sólo en la salud y el bienestar de los trabajadores, sino también en la instrucción moral y cívica de estos. Sus líderes, artesanos ilustrados que gracias a la prensa de la época lograron llegar a las masas, siguieron el ejemplo “de la Sociedad de la Igualdad, en tanto organización compuesta por núcleos de base, con plena capacidad deliberativa y democrática”¹⁶. De este modo, el socorro mutuo fue el principio articulador de un proceso de educación social más complejo y profundo. Al respecto, Grez nos señala: “Aunque podríamos definir a las sociedades de socorros mutuos como asociaciones voluntarias sin fines de lucro, que agrupan a personas que se comprometen a pagar cotizaciones que contribuyen a la formación de un capital, destinado a ayudar a sus asociados o bien a sus familias cuando éstos son víctimas de uno de los riesgos previstos en sus estatutos (enfermedad, cesantía, invalidez, muerte, etc.); creemos que sería restrictivo contentarse con esta caracterización cuando se habla del mutualismo chileno. A esta definición, habría que agregar una serie de prácticas sociales y culturales que lo han caracterizado”¹⁷. En este sentido, el desarrollo del mutualismo chileno estuvo inserto en un proceso de fricciones políticas que determinaron sus prácticas y objetivos. Si la asistencia ante la desgracia fue lo que impulsó su formación, la instrucción moral y política de sus socios fue el objetivo estratégico que le otorgó mayor solidez a su proyecto. Surgen para suplir la ausencia estatal en materia sanitaria, pero también para proseguir el proyecto civilizatorio¹⁸ de la burguesía liberal, logrando crear una base de apoyo social para el trabajo de ilustración del naciente obrerismo chileno¹⁹.

13 Grez, Sergio, “La trayectoria histórica...”, p. 297.

14 Variadas fueron las experiencias educativas, de inspiración liberal, que apoyaron la formación de grupos de base en la sociedad chilena decimonónica. La primera experiencia externa de escuela orientada, puntualmente, a la instrucción de los sectores populares chilenos, data de 1856 y fue impulsada por la Sociedad de Instrucción Primaria. En esta participaron destacadas figuras del liberalismo chileno, como Paulino Barrio, Vicuña Mackenna y Barros Arana, entre otros. En 1866 fundan un colegio para artesanos, contribuyendo de esta manera al fomento de la enseñanza primaria. Además, la Masonería a través de la Sociedad Protectora del Trabajo fundada en 1854, educó y direccionó a los sectores populares por medio de la educación de artesanos y la organización de exposiciones industriales. En: Grez, Sergio, “La trayectoria histórica...”, pp. 515-527.

15 Grez, Sergio, “La trayectoria histórica...”, p. 297.

16 Illanes, María Angélica, *Chile des-centrado: formación socio-cultural republicana y transición capitalista 1810-1910*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2003, p. 289.

17 Grez, Sergio, “La trayectoria histórica...”, p. 295.

18 Al respecto, Arturo Blanco, miembro destacado de varias organizaciones obreras, señalaba en 1911 frente a los miembros de la mutual Igualdad y trabajo que “uno de los beneficios morales que proporciona la asociación á mas [sic] de los beneficios materiales que he demostrado, es la acción civilizadora que sin quererlo, ejercen las sociedades sobre sus miembros”. Blanco, Arturo. *Importancia de las Sociedades de Socorro Mútuo [sic]. Sus beneficios materiales y morales*. Santiago de Chile: Imprenta La Universal, 1911, p. 24.

19 En relación a la influencia que tuvieron en las organizaciones populares del siglo XX las primeras mutuales, resulta pertinente el ejemplo de la organización de mujeres de Tocopilla, que en sus estatutos de 1908 señalaba: “Se funda en Tocopilla una Sociedad de Señoras que tenga por objeto unir, ilustrar, socorrer y proteger [sic] a la mujer. En consecuencia, tratará de unir a la mujer, trayendo

La medicina académica también fue actor vital para el proyecto de educación social impulsado por el mutualismo chileno²⁰. Frente al crecimiento negativo de la población y a la constante merma que las enfermedades provocaban en la fuerza de trabajo, las sociedades de socorros mutuos asumieron una estrategia instructiva. A través de charlas sobre higiene, prevención de enfermedades de transmisión sexual, alcoholismo o programas de vacunación²¹, los médicos concientizaban a los trabajadores y sus familias sobre la importancia del autocuidado. Para este fin, las mutuales establecieron un contrato de servicios sanitarios con un número no menor de médicos, practicantes y boticarios²². La coordinación de los servicios médicos y la supervisión del enfermo y su familia, quedaba a cargo de las comisiones de visitas²³. Estas se encargaban de archivar todos los detalles del caso y darlos a conocer al directorio

a su seno a cuantas simpaticen con sus fines i [sic] objeto i [sic] procurando un franco i [sic] sincero acercamiento con las demas [sic] sociedades del país i [sic] del extranjero [sic]. Ilustrará a la mujer fomentando las sanas prácticas del estudio, adquiriendo una biblioteca para su salon [sic] social i [sic] propendiendo a la difusión [sic] de la prensa, escrita o sostenida por señoras, en esta o en otra localidad. Protejerá [sic] y socorrerá a la mujer en todas las circunstancias de la vida, conforme a las disposiciones reglamentarias, tratando de dignificarla para el concepto de las jeneraciones [sic] presentes y futuras”. Combinación de Señoras Instrucción y Socorros Mutuos de Tocopilla. “Declaración de principios de la combinación de señoras para la instrucción i socorros mutuos de Tocopilla”. *La Palanca, Órgano de la Asociación de Costureras, año I, n.º 5, 1908, p. 58.*

- 20 Como señala con gran precisión histórica María Angélica Illanes, la labor de los médicos al interior de las mutuales fue constante y muy reconocida por los dirigentes obreros. “Médicos, tales como, Daniel Cruzat, Ricardo Cortés Monroy, Elías Fernández, Eloísa Díaz, César Martínez, Moisés Amaral, Luis Felipe Salas, Manuel Calvo Mackenna, Francisco Landa, y otros, efectuaban su labor con espíritu y vocación de servicio, cobrando aranceles exigüos, mereciendo constantemente la admiración y agradecimiento de los miembros de las Sociedades de Socorros Mutuos”. En este sentido, su influencia no fue menor en la conformación de un discurso y de unas prácticas destinadas al bienestar de los asociados mutualistas. Illanes, María Angélica. *En el nombre del Pueblo, del Estado y de la Ciencia. Historia social de la salud pública en Chile, 1880-1973. Hacia una historia social del siglo XX.* Santiago de Chile: Colectivo de Atención Primaria, 1993, p. 45.
- 21 Un ejemplo concreto de las prácticas destinadas al autocuidado lo podemos encontrar en el debate generado durante el siglo XIX en torno a la obligatoriedad de la vacunación contra la viruela. Antes de que la vacunación se transformara en “el proceso coercitivo más emblemático del área de la salud”, el rechazo popular y de algunos sectores liberales impedían la generación de una política sanitaria al respecto. Como señala la historiadora María Josefina Cabrera, “la problemática de las epidemias ocupó un lugar preeminente en el discurso de los médicos chilenos y, específicamente, la prevención de la viruela se convirtió en un verdadero eje en la lucha por una mayor injerencia estatal en la salud de los ciudadanos”. En este sentido, la organización mutual jugó un rol importante en la concientización de la relevancia que tenía la vacunación como práctica de autocuidado; además de colaborar constantemente con la elite médica para la vacunación de sus asociados. Cabrera, María Josefina. “Obligar a morir o resignarse a vivir. Viruela y vacuna: el debate sobre una enfermedad y su prevención a comienzos del siglo XX en Chile”. En: Zarate, María (comp.). *Por la salud del cuerpo.* Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008, p. 40.
- 22 Illanes, María Angélica. *En el nombre del Pueblo...*, p. 41-42.
- 23 La figura del “visitador” cumplió un papel vital en las mutuales. En el caso particular de la Sociedad de Socorros Mutuos Protección de la Mujer fundada en 1890, las visitadoras supervisaban la adecuada atención del socio enfermo, además de realizar un prolijo seguimiento de todo el proceso. Al respecto, Illanes señala que entre las obligaciones de la visitadoras estaban la distribución de las órdenes de visita entre los médicos; trasladarse a casa de las socias enfermas y resolver el tipo de atención que le dará la institución; asistir a las socias diaria y periódicamente; dar cuenta inmediatamente y a diario al directorio sobre el estado de salud de sus enfermas; llevarles los subsidios de la sociedad en caso de imposibilidad de la familia de la enferma; atenderlas personalmente hasta que sanen o fallezcan; atender a la familia en caso de muerte de la socia para el cobro de sus derechos a la sociedad. Illanes, María Angélica. *En el nombre del Pueblo...*, pp. 43-44.

de la mutual²⁴, generándose un prolijo registro sanitario de los socios²⁵. Dicha supervisión estaba supeditada, además, a un sistema de control de unidades sanitarias, en la que se asignaba a cada médico, visitador u otro funcionario de la organización la vigilancia sobre un determinado sector de la ciudad (sectores donde habitaban las clases pobres)²⁶. Como señala la historiadora Illanes: “La enfermedad de un asociado de una Sociedad de Socorros Mutuos era objeto, pues, de la movilización de una buena cantidad de personas”²⁷. De esta manera, la mutual, además de ofrecer una asistencia integral en caso de enfermedad, pudo también generar una suerte de archivo documental sobre los índices de morbilidad y mortalidad de sus asociados que le permitió guiar sus estrategias y objetivos en el ámbito sanitario.

En este sentido, podemos pensar que el fenómeno mutualista —articulado desde el proyecto liberal civilizatorio— se situó al interior del proceso de proletarización del mundo popular chileno, desplazando a la estructura asistencial de la beneficencia oligárquica y emplazando prácticas (instrucción-asistencia) y saberes (higienismo) que colaboraron con el proceso de medicalización de la fuerza de trabajo.

■ ■ 03.

OBRERISMO ILUSTRADO Y SANIDAD AUTOGESTIONADA: EL POLICLÍNICO Y LA HOJA SANITARIA DE LA IWW (1922-1927)

Aunque el proyecto civilizatorio del mutualismo ilustrado siguió siendo la médula espinal de la organización popular, hacia el último lustro del siglo XIX y luego de la caída del liberalismo gubernamental, se incorporaron nuevos ordenamientos políticos e ideológicos que permearon el desarrollo de las sociedades obreras. El posicionamiento político y proselitista de muchos de sus dirigentes al interior de lo que se llamó las “ideologías extremas del socialismo y del anarquismo”, entre otros factores, dieron un perfil más sindicalista al obrerismo nacional. Como explica Sergio Grez: “Sin borrar la gran importancia del mutualismo y otras formas de organización presindical en la génesis del movimiento popular chileno, las huelgas de julio de 1890 anuncian el comienzo de una nueva etapa en la que el mutualismo pierde paulatinamente importancia frente a los organismos

24 En otras mutuales, esta labor de supervisión, registro e información destinada al conocimiento del directorio, era realizada por los jefes de beneficencia. En la Sociedad Lira Chilena estos personajes tenían la función de: “1° Trasladarse a casa del socio enfermo que solicite auxilios tan pronto tuviere conocimiento de su enfermedad. 2° Exigirán del socio enfermo un certificado médico, como constancia de que no puede trabajar. 3° Darán oportuno aviso al presidente y secretario del socio enfermo acompañando el recibo de viático para que se lo firmen y procedan a cancelarlo en la tesorería, dando parte después al Directorio en su reunión para su pronta aprobación. 4° Anotarán en la pizarra del salón social el nombre y domicilio del socio ó [sic] socios enfermos. 5° Presentar al Directorio una planilla de viáticos suministrados á [sic] los socios enfermos durante el mes; y al fin de sus periodo un informe completo y detallado de todos los gastos hechos en ellos, especificando los nombres y apellidos de todos los que se enfermaron durante el semestre”. Sociedad de Socorros Mutuos Filarmónica y Foot Ball Club Lira Chilena. *Estatutos*. Antofagasta: Imprenta Castellana, 1917, pp. 24-25.

25 Como señala Illanes, “Todo personal contratado quedaba sujeto a inspección periódica por parte del Directorio, el cual daba cuenta en cada Asamblea Ordinaria del movimiento del servicio y estado de los enfermos”. Illanes, María Angélica. *En el nombre del Pueblo...*, p. 42.

26 *Ídem*

27 *Op. cit.*, p. 44.

de lucha que florecerán entre los principales núcleos del proletariado minero y urbano”²⁸. Para el historiador, la desmesurada represión que ejerció el oficialismo contra las demandas populares y la estrategia de lucha de clases generaron al interior de los movimientos obreros la creencia de que el mutualismo ya había cumplido su rol histórico²⁹.

Durante los primeros años del siglo XX, la precariedad de las condiciones de vida de los sectores populares seguía siendo el mal endémico que impedía al productor contar con una fuerza laboral sana y activa para el desarrollo de la economía del país. La república parlamentaria levantada luego de la caída del último presidente liberal, dejaba dormir años en el congreso los proyectos sociales, colocando constantes trabas para su aprobación. La radicalización del discurso obrero, fomentado en parte por la corrupción política y financiera, la falta de distribución de los excedentes del salitre y la acumulación de la oligarquía propietaria posibilitaron el desarrollo de nuevas formas de organización popular: “las sociedades de resistencia (con importante presencia anarquista) constituían los gérmenes del sindicalismo, y las mancomunales (de tendencia mayoritariamente demócrata y socialista), creadas a partir de 1900, expresaban una original mezcla de sindicalismo, de mutualismo, de sociedades populares de recreación y de cultura, y a veces, incluso, de cooperativismo”³⁰. Además, la particular estructura del mundo popular determinaba el desarrollo de la organización y el porvenir del mutualismo nacional. Artesanos, empleados medios y obreros de distintos sectores productivos condicionados no solo ideológicamente, sino también por la estructura social imperante, se organizaron diferencialmente: el artesanado y algunos sectores de la clase media y de los empleados recientemente incorporados al sistema mutualista, mantuvieron la vigencia de este tipo de organización como medio privilegiado para mejorar la condición social del mundo popular. En cambio, los sectores obreros de la minería, los portuarios y panificadores, entre otros, se organizaron en mancomunales y sociedades de resistencia motivados por la naciente actividad sindical y por el discurso de lucha de clases³¹.

Sin embargo, la lógica ilustrada del mutualismo siguió estructurando el ideario de las sociedades de trabajadores. Más allá de los objetivos inmediatos que los movilizaban, y de la posición que ocupaban en el amplio abanico político de la disidencia, los dirigentes de las organizaciones populares heredaron el proyecto civilizatorio (con algunos matices) instalado por los *igualitarios* de mediados del siglo XIX³². Al respecto, Eduardo Devés señala que “en general los conductores ideológicos o políticos de los movimientos de los trabajadores, hacia el centenario, pertenecen claramente a la corriente civilizadora, en las luchas populares latinoamericanas (...) Los conductores chilenos no son caudillos sino educadores, funcionarios de la organización obrera; son hombres de pluma y no de espada, de periódico y de elección: para ellos no hay verdadera lucha popular que no pase por la educación y la organización”. Su verdadera labor estaba en la instrucción de los trabajadores para la emancipación moral y material — como señalara Bilbao—, y no en la lucha revolucionaria de clases; por lo que su fundamento ideológico se basaba en la necesidad de “rescatar los verdaderos valores de la cultura dominante (...) los valores

28 Grez, Sergio, “La trayectoria histórica...”, p. 305.

29 *Op. cit.*, p. 306.

30 *Ídem*.

31 *Op. cit.*, p. 307.

32 Al respecto, el historiador chileno Eduardo Devés señala: “En Chile los trabajadores se han férreamente organizado y además, háyase tratado de organizaciones mutuales, mancomunales, sindicales o demócratas, comunistas, socialistas, ácratas o católicas, todas han tenido muy predominantemente el carácter ilustrado”. Devés, Eduardo. “La Cultura Obrera Ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico”. *Revista Mapocho*, n.º 30, 1991, p. 132.

del saber científico o de la democracia política y social traicionados por la oligarquía". De esta manera, como explica Devés, se fue materializando desde mediados del siglo XIX, gracias a las condiciones económicas y políticas ya descritas, un tipo de cultura trabajadora "marcada por la herencia ilustrada y la herencia romántica, asimiladas a través del prisma de un modernismo naturalista. Los cisnes de estos poetas son los periódicos y las princesas son las gestas de la lucha social"³³.

En este contexto, las organizaciones de trabajadores encontraron en la prensa obrera³⁴ un instrumento eficaz para alimentar la intelectualidad de las masas³⁵. Desde la formación de las Sociedades Tipográficas, la propaganda del proyecto mutual fue reforzada a través del desarrollo de una prensa estable, profesional y comprometida con los objetivos de la organización. Ya en pleno siglo XX, la prensa se transformó en el arma privilegiada de las sociedades de resistencia, mancomunales y mutuales, para transmitir su proyecto o ideario. Un claro ejemplo del marcado carácter instrumental que la dirigencia obrera le atribuyó a la prensa, lo encontramos en la figura de Luis Emilio Recabarren, destacado dirigente fundador del Partido Obrero Socialista y del periódico *El Despertar de los Trabajadores de Antofagasta*. Según Recabarren, "la prensa obrera, tiene por misión sagrada, contribuir a la ilustración y difundir la cultura en las costumbres de los pueblos. Un periódico que llegue a las manos de un hijo del trabajo, debe ser un libro en el cual encuentre la savia vivificante para fortalecer el espíritu, cuando abatido por las luchas de la vida, se siente adormecer. Debe llevar en sus caracteres, palabras de enseñanza y de ejemplo, en estilo claro y correcto que revele la buena intención de la pluma que los traza"³⁶. Recabarren, como menciona Devés, "en lo de civilizador es plenamente representativo, tanto en las acciones como en los conceptos, del carácter de las luchas populares chilenas"³⁷. A su vez, lo anterior denota una suerte de proselitización cultural de los dirigentes, insertando sus perfiles dentro de una racionalidad que hace de este cuerpo obrero algo definible e identificable.

En su afán civilizador, algunos periódicos obreros transformaron la difusión de la higiene pública en su objetivo prioritario. Un caso emblemático fue el desarrollado por la sección chilena de la organización sindical anarquista Industrial Workers of the World (IWW), nacida en Estados Unidos de Norteamérica en 1905 y llegada a Chile en 1919. Sus publicaciones hasta 1926 alcanzaron a seis, siendo la más importante su periódico de Santiago llamado *Acción Directa*. En el marco de la instrucción obrera, esta organización publicó en la ciudad de Santiago un pasquín llamado Hoja Sanitaria, de forma mensual entre los años 1924 y 1927. Ésta proporcionaba de manera exclusiva conocimientos de fisiología y anatomía humana, además de difundir principios básicos de higiene para evitar enfermedades. La publicación se imprimía en una imprenta de Santiago que funcionaba, además, como policlínico obrero autogestionado por la organización, configurándose de este modo un eficaz espacio para la enseñanza y la práctica de la higiene pública. Para este fin, el funcionamiento del policlínico estaba a cargo de un médico jefe y de dos auxiliares (estudiantes del último año de medicina), una matrona, un dentista, un practicante y un delegado de turno. Se realizaban consultas, inyecciones, curaciones, lavados, pruebas para el diagnóstico de la sífilis (R. Wassermann), exámenes de jugos gástricos y orina,

33 Op. cit., pp. 131-132.

34 Un completa caracterización y prolijo análisis sobre la importancia de la prensa obrera en Chile, lo encontramos en: Arias, Osvaldo. *La Prensa Obrera en Chile. 1900-1930*. Chillán: Colección Convenio Cultural CUT-U n.º 1, Universidad de Chile, 1970.

35 Cruzat, Ximena y Tironi, Ana. "El pensamiento frente a la Cuestión Social en Chile". En: Berrios, Mario (comp.). *Pensamiento en Chile. 1830-1910*. Santiago: Nuestra América Ediciones, 1987, p. 151.

36 Cruzat, Ximena y Devés, Eduardo. *Recabarren: escritos de prensa, 1898-1924*, volumen 1. Santiago de Chile: Ediciones Nuestra América, 1985, p. 5.

37 Devés, Eduardo, "La Cultura Obrera...", p. 132.

extracciones y curaciones dentales. Los exámenes de laboratorio, ciertamente los más costosos, valían cinco pesos de la época para los no organizados³⁸. Posteriormente, se ampliaría el servicio dental³⁹, en el que se realizaban extracciones bajo anestesia, obturaciones con amalgamas, oro o cemento, tratamientos radiculares, topes de oro, coronas, placas, parches, ganchos de oro, etc.⁴⁰

Por otra parte, la gratuidad de la Hoja Sanitaria le otorgó una difusión segura y amplia durante el primer año. Sin embargo, la finalización del superávit generado por la labor del Policlínico para la financiación de la publicación en diciembre de 1925, obligó a fijar un precio de diez centavos por número para costear un tiraje de dos mil ejemplares. Posteriormente, al ser declarada la IWW como organización ilícita por las autoridades de la época, el policlínico quedó sin administrador conocido y a la deriva. Ya en el último número disponible de la Hoja Sanitaria (que data de noviembre de 1927), y tras un silencio de cinco meses destinados a la reorganización de los servicios, se publica la noticia de que la Repartición Sanitaria Popular pasó a ser propiedad del Dr. Gilberto Zamorano, y dirigida, como antes, por el Dr. Juan Gandulfo. A pesar de los contratiempos, el policlínico obrero, como se explica en el número 24 de 1927 de la Hoja Sanitaria, "continúa, como siempre, atendiendo solícitamente a los trabajadores y a todas las personas que soliciten los servicios sanitarios (...) Se garantiza que en el servicio no hay distinciones ni preferencias de clase; sólo hay igualdad en todo, y los precios son muy módicos. Rogamos al público que ayude a este Policlínico y proteja a su órgano, la Hoja Sanitaria"⁴¹. De este modo, la Hoja Sanitaria dejaría de ser el órgano de difusión del Comité Sanitario de la IWW para la propagación de la higiene entre los sectores populares, pasando a constituirse en la publicación del Policlínico Obrero nocturno.

Para el médico chileno Fabián Pavez, la importancia de la Hoja Sanitaria, entendida como instancia destinada a la educación sanitaria de los trabajadores, radicaba en "los avanzados conceptos de salud integral que se manejaban: concepción de la importancia de la higiene, el aire puro, el ejercicio físico (incluidas lecciones de natación mediante textos y fotografías), la salud mental y la nutrición. Respecto al último punto, se educaba a obreros y madres de familia en la creación de un menú semanal accesible y nutritivo, y la compra de alimentos económicos de alto rendimiento energético". En este sentido, al contar con valiosos elementos formativos e informativos, esta publicación se configuró como un eficaz manual instructivo dirigido a fomentar el autocuidado de los trabajadores y de sus familias⁴². De esta manera, la Hoja Sanitaria difundió entre los obreros conocimientos sobre "higiene, salud mental,

38 Comité Sanitario IWW, "Precios Policlínico IWW". *Hoja sanitaria IWW*, n.º 3, 1924.

39 Comité Sanitario IWW, "Avisanos". *Hoja Sanitaria IWW*, n.º 13, 1926.

40 Comité Sanitario IWW, "Servicio dental". *Hoja Sanitaria IWW*, n.º 14, 1926.

41 Comité Sanitario IWW, "Policlínico obrero nocturno, ex - I.W.W.". *Hoja Sanitaria I.W.W.*, n.º 24, 1927.

42 Creemos pertinente para comprender la inherente naturaleza pedagógica de esta publicación, reproducir las recomendaciones en materia nutricional que se les entregaba a las mujeres de la familia obrera. Al respecto, sostiene el Dr. Uribe y Troncoso: "Durante una huelga, una pobre mujer gastó sus últimos diez centavos en lechugas para alimentar a su familia que tenía hambre. Si hubiera comprado frejoles, habría obtenido con el mismo dinero setenta veces tanto alimento, o si hubiera gastado cinco centavos en pan y cinco en leche, habría podido llevar a sus hijos cuarenta veces tanto alimento como cuando malgastó su dinero en las lechugas. Esta mujer no sabía que el cuerpo debe tener cierta cantidad de alimentos reconstituyentes y cierta cantidad de alimentos que proporcionan calor y fuerza, y que las diferentes sustancias alimenticias no son igualmente útiles para este objeto. No sabía que un kilogramo de alimento reconstituyente en la carne de vaca o en la de carnero cuesta cinco veces más del que se encuentra en la harina de maíz; y que la misma cantidad de material para calentar y dar fuerza que se puede comprar en azúcar por once centavos cuesta ocho o nueve veces más que coles; ni que la cantidad de grasa que puede comprarse en tocino por diez centavos, cuesta en manteca seis veces más; ni que un kilogramo de harina de avena da tanto calor y fuerza como diecisiete kilogramos de tomates o casi siete de plátanos. (...) Para un pobre es un error comprar

educación sexual, enfermedades infecto-contagiosas (ETS, tuberculosis, viruela, rabia, pediculosis, sarna, tifus exantemático, etc.), temas de pediatría y puericultura, nutrición, salud buco-dental, entre otros”⁴³.

Por otra parte, la Hoja Sanitaria también incluyó programas de normalización en materia de sexualidad. En el primer número de junio de 1924, este pasquín señalaba: “La naturaleza sapientísima produce en los seres adultos de sexo contrario, un deseo de unirse, una atracción irresistible que determina la posesión de la hembra por el macho, vale decir, el coito, durante el cual los seres que se desean sacian el apetito sexual al sentirse sacudidos, deliciosamente, por el orgasmo o espasmo genital. Tal es en esencia el verdadero amor: atracción material del sexo masculino por el femenino, iluminado y mantenido por la COMUNIÓN INTELECTUAL Y MORAL del hombre y la mujer que se aman (...)”⁴⁴. Posteriormente, en el número 5 de enero de 1925, se abordan en profundidad las enfermedades de transmisión sexual: sífilis y gonorrea. Mediante el título “Protéjase usted contra las enfermedades venéreas y proteja también a sus hijos”, se introduce al lector en las características de dichas enfermedades. Además, cumpliendo su labor instructiva, el artículo establece una suerte de prescripción moral dirigida al trabajador: “(...) el alcohol y la vida desarreglada aumentan considerablemente los funestos efectos de la sífilis (...) Es posible preservarse de las enfermedades venéreas. El medio más seguro es aquel que aconseja la moral: abstenerse de relaciones sexuales fuera de la compañera o compañero. La continencia no perjudica en nada a la salud, mientras que los excesos venéreos, la agotan. La sobriedad ayuda a mantener la continencia (...) No hay enfermedades vergonzosas, pero es vergonzoso no medicarse y transformarse en un peligro para los demás”. En este sentido, como señala Devés, la cultura obrera ilustrada que se gestó al interior de las organizaciones de trabajadores, pensó la sexualidad “como higiene, como liberación femenina, como educación de los hijos o como economía doméstica. La erótica fue ocultada por la política. No sólo la muerte, también el sexo y el amor fueron transformados en reivindicación social”⁴⁵. El tratamiento de sus contenidos marcó el desarrollo de un tipo de enunciación que configuró a la Hoja Sanitaria como un mecanismo de objetivación y medicalización del mundo obrero.

Tanto la medicalización del cuerpo y de la familia, como la objetivación del obrerismo ilustrado, forjados ambos en el trabajo político (sus prácticas y discursos) de las organizaciones y de la elite médica; posibilitaron finalmente un régimen particular de visibilidad que ocultó a ciertos cuerpos y expuso a otros. Se divulgan desde las organizaciones *discursos de sentido* que diagraman un orden particular, en el que el campesino, el vagabundo o el indígena “quedaban al margen de una participación activa en la implementación del proyecto emancipador, mientras no se zafaran de las rémoras de su cultura tradicional”⁴⁶.

biftec a sesenta centavos el medio kilogramo, cuando con la mitad de este dinero pueden obtenerse retazos de carne que dan tanto alimento como aquel. Es preciso que el hombre que hace trabajos fuertes coma gran cantidad de los alimentos que dan fuerzas; sin embargo, no es necesario que obtenga ésta únicamente de alimentos costosos, como lo son la carne o los huevos, cuando puede obtener la misma fuerza a mucho menos costo con pan, tortillas, o papas. Con muy poco dinero, un ama de casa puede alimentar a su familia buscando los alimentos baratos que den los materiales reconstituyentes y la fuerza necesaria al organismo; y aprendiendo, además, cómo debe cocinarlos de manera que sean agradables al gusto y se digieran con facilidad”. Comité Sanitario IWW, “Capítulo IV: Elección de los alimentos”. Hoja Sanitaria IWW (Cartilla de Higiene Personal del Dr. Uribe y Troncoso), n.º 3, 1924.

43 Pavez, Fabián. “Experiencias autogestionarias en salud: El legado de Gandulfo en la Hoja Sanitaria y el Policlínico de la Organización Sindical Industrial Workers of the World (1923-1942)”. *Revista Médica de Chile*, n.º 137, 2009, pp. 426-432.

44 Comité Sanitario IWW. “Aparato Genital Masculino”. *Hoja sanitaria IWW*, n.º 1, 1924.

45 Devés, Eduardo. “La Cultura Obrera...”, p. 135.

46 Pinto, Julio y Salazar, Gabriel, *Historia Contemporánea de Chile II...*, p. 116.

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arias, Osvaldo. *La Prensa Obrera en Chile. 1900-1930*. Chillán, Colección Convenio Cultural CUT-U n.º 1, Universidad de Chile, 1970.

Blanco, Arturo. *Importancia de las Sociedades de Socorro Mútuo. Sus beneficios materiales y morales*. Santiago de Chile: Imprenta La Universal, 1911.

Cabrera, María Josefina. "Obligar a morir o resignarse a vivir. Viruela y vacuna: el debate sobre una enfermedad y su prevención a comienzos del siglo XX en Chile". En: Zarate, María (compiladora). *Por la salud del cuerpo*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008, pp. 35-80

Combinación de Señoras Instrucción y Socorros Mutuos de Tocopilla, "Declaración de principios de la combinación de señoras para la instrucción i socorros mutuos de Tocopilla". La Palanca, Órgano de la Asociación de Costureras, año I, n.º 5, 1908.

Comité Sanitario de la Industrial Workers of the World (IWW), *Hoja Sanitaria IWW*. Santiago de Chile, 1924-1927.

Cruzat, Ximena y Devés, Eduardo. *Recabarren: escritos de prensa, 1898-1924*, volumen 1. Santiago de Chile: Ediciones Nuestra América, 1985.

Cruzat, Ximena y Tironi, Ana. "El pensamiento frente a la Cuestión Social en Chile". En: Berrios, Mario (comp.). *Pensamiento en Chile. 1830-1910*. Santiago: Nuestra América Ediciones, 1987.

Daitsman, Andy. "Diálogos entre artesanos. Republicanismos y liberalismos populares en Chile decimonónico". *UNIVERSUM*, n.º 13, 1998.

Devés, Eduardo. "La Cultura Obrera Ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico". *Revista Mapocho*, n.º 30, 1991.

Foucault, Michel. "Nacimiento de la Medicina Social". En: *Obras esenciales*. Barcelona, Ediciones Paidós, 2010.

Fuster, Nicolás. "La institucionalidad sanitaria y la medicalización de la fuerza de trabajo. Hacia una historia crítica del derecho a la salud en Chile". *Revista de Derechos Fundamentales NOMOS*, n.º 6, segundo semestre 2011.

Grez, Sergio, "La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853-1990). Apuntes para su estudio". *Revista Mapocho*, n.º 35, 1994.

Illanes, María Angélica. *Chile des-centrado: formación socio-cultural republicana y transición capitalista 1810-1910*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2003.

_____. *En el nombre del Pueblo, del Estado y de la Ciencia. Historia social de la salud pública en Chile, 1880-1973. Hacia una historia social del siglo XX*. Santiago de Chile: Colectivo de Atención Primaria, 1993.

Pavez, Fabián. "Experiencias autogestionarias en salud: El legado de Gandulfo en la Hoja Sanitaria y el Policlínico de la Organización Sindical Industrial Workers of the World (1923-1942)". *Revista Médica de Chile*, n.º 137, 2009.

Pinto, Julio y Salazar, Gabriel. *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 1999

Sociedad de Socorros Mutuos Filarmónica y Foot Ball Club Lira Chilena, *Estatutos*. Antofagasta, Imprenta Castellana, 1917.

Vázquez, Francisco. *Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía*. Donostia-San Sebastián: Gakoa Liburuak, 2002.